

LA BIBLIOTECA DEL VIRREY FRAILE

De la formación intelectual del Virrey Solís nada se ha escrito, y tampoco de sus aficiones literarias. El punto no parece haber interesado a sus muchos admiradores, quienes, fascinados por el genio activo y progresista del mandatario, se han orientado principalmente hacia la investigación de sus realizaciones prácticas; otros han caído en la trampa de la leyenda de sus amores clandestinos y de sus aventuras cortesanas, que, dicho sea de paso, no solamente ha contribuido a dibujar una imagen falseada del personaje, sino que a estas alturas todavía no consigue soporte alguno documental y por ello viene siendo desechada cada vez más por los historiadores serios. Sin embargo, no ha faltado quien se haya preguntado por la formación académica e intelectual del Virrey. Así, por ejemplo, don Daniel Samper Ortega — en el marco introductorio a su colección de documentos sobre Solís, publicada en 1953, después de cuestionarse al respecto — se inclinó a suponer que el mandatario había carecido de formación universitaria, basándose en la redacción de sus cartas — que le parecía desaliñada — y en el uso incorrecto de la ortografía: “no suele escribir — dice — una misma palabra dos veces de la misma manera y exhibe en su redacción la más completa ignorancia del citado diccionario de autoridades” (se refería al primer diccionario de la Real Academia, que apareció en 1726). Pensó, además, don Daniel, que siendo costumbre en el siglo XVIII que los hijosdalgos destinados al servicio militar se ejercitasen desde la pubertad en el manejo de las armas, prescindiendo de todo otro aprendizaje, Solís hubiese sido preparado más para la espada que para la pluma o para los libros. Finalmente, creyó el meritorio compilador poder confirmar su hipótesis sobre la presunta incultura de Solís, basándose en las palabras que se contienen en la real

instrucción en la que se le nombra Presidente de la Audiencia de Santafé, según las cuales se declara que podrá actuar en todos los negocios de su jurisdicción con absoluta libertad y autoridad, menos en los casos de justicia, “por no ser letrado”, desconociendo, sin embargo, don Daniel, que la palabra “letrado” en este caso significa “abogado” y que, por consiguiente, lo que se le estaba vetando era su intervención decisoria en los pleitos judiciales por no ser abogado¹.

El historiador Sergio Elías Ortiz, que suscita de nuevo la inquietud sobre la formación intelectual de Solís, casi 20 años después de que lo hiciera Samper Ortega, tuvo que conformarse con suponer que “ella debió corresponder a su prosapia y fortuna”, pero sin que hubiese conseguido allegar algún testimonio positivo sobre este particular². Aunque de la correspondencia del propio Solís no es posible deducir alguna orientación particular de su pensamiento, creemos, en contra de Samper Ortega, que a través de ella sí se tiene la impresión viva de hallarse frente a un personaje culto, sensible y muy leído: sus cartas, especialmente las pocas que conocemos, escritas cuando ya era religioso, son concisas, directas y elegantes; lo mismo puede decirse de su *Relación de mando*³. Existe, además, un indicio sólido para creer que Solís leía mucho: precisamente en la carta que dirigió al Monarca para pedirle que lo exhonerase de su cargo, aludía a “la pertinacia que de mucho tiempo a esta parte me persiguen las fluxiones de los ojos, que muchos ratos me privan el poder leer y escribir”⁴. De todas maneras, aunque con estas conjeturas tampoco quede satisfecha nuestra curiosidad en torno a la formación y tendencias intelectuales de Solís, los hechos de su gestión como gobernante solo podrían conciliarse y ajustarse con los

¹ Don José Solís, *Virrey del Nuevo Reino de Granada* (= Biblioteca de Historia Nacional 87), Bogotá, 1953, págs. 19 y 20.

² *Nuevo Reino de Granada: El virreinato*, tomo 2 (1753-1810) (= Historia Extensa de Colombia, vol. IV), Bogotá, 1970, pág. 30.

³ EDUARDO POSADA: *Relaciones de mando* (= Biblioteca de Historia Nacional 8), Bogotá, 1910, págs. 75-92.

⁴ En DANIEL SAMPER ORTEGA, *op. cit.*, pág. 160.

de una persona que fuese culta e ilustrada, por lo cual, como piensa Sergio Elías Ortiz, le viene bien la denominación de "Virreyes ilustrados" a la época que inaugura Solís en el Nuevo Reino de Granada como su cuarto Virrey, pues "sus actos llevaron en alguna forma el sello del movimiento filosófico de la Ilustración"⁵.

Pero aun en el caso de ser cierto que durante los años de su gobierno, o antes de él, Solís no hubiese tenido el tiempo o el cuidado suficientes para darse al cultivo del estudio, su apartamiento de las preocupaciones de la administración y su entrega fervorosa a la vida del claustro, estimulada por el movimiento intelectual renovador que encontró en el Colegio de San Buenaventura, alma mater de la Orden Franciscana en el Nuevo Reino de Granada, pudieron ser la ocasión más propicia para que allí se diera de lleno a sus aficiones literarias. Tal parece demostrarlo de manera palmaria el acervo bibliográfico que se halló en su habitación después de su muerte, que se recogió en un detallado inventario, el cual reposaba hasta hoy inédito en uno de los fondos del Archivo Nacional de Bogotá, y que constituye el precioso documento objeto del presente trabajo. Se trata, en efecto, del llamado "espolio"⁶ o lista pormenorizada de los objetos que pertenecían al padre fray José de Jesús María, nombre que había asumido el Virrey al ingresar en la Orden Franciscana, entre los que predominan sus libros. Juzgamos de capital importancia este documento para aproximarnos al conocimiento de la cultura del Virrey Solís, pues, como escribió Teodoro Hampe en esta misma revista, "los inventarios de las bibliotecas particulares constituyen una de las fuentes más valiosas para examinar las materias intelectuales que han atraído a personajes históricos de diferentes épocas, y en la situación concreta de Hispanoamérica sirven para demostrar cómo, no obstante la censura y controles oficiales, hubo durante el período co-

⁵ *Op cit.*, pág. 26.

⁶ Según el diccionario de la Real Academia: "Conjunto de bienes que, por haber sido adquiridos con rentas eclesiásticas, quedan de propiedad de la Iglesia al morir *ab intestato* el clérigo que los poseía".

lonial una extensa divulgación de la cultura imperante en Occidente”⁷. Con este criterio, y siguiendo incluso la metodología usada por este autor en su referido trabajo, nos proponemos dar a conocer la biblioteca que poseía el Virrey fraile. Sin embargo, antes de entrar en materia, nos parece conveniente recordar de manera general algunos hechos relativos a la biografía de nuestro personaje.

Noble de España, don José Solís Folch de Cardona llegó al Nuevo Reino de Granada como su Virrey en 1753, cuando contaba 37 años de edad. Había nacido en Madrid en 1716 y desde su cuna se dieron signos premonitorios de su vinculación futura a la Orden Franciscana: su padrino de bautismo fue Fray Miguel de Castro, “donado del Seráfico Padre San Francisco” —según reza la partida—, y no un alto personaje de la Corte, como correspondía a su rango. Sobre su vida antes de venir al Nuevo Reino se conoce muy poco y aun parte de aquello que se sabe anda todavía sujeto a la conjetura, cuando no a la conseja, de la que tampoco escapa, a pesar de ser mucho más conocida y de estar ilustrada documentalmente su etapa como Virrey, debido a la fantasía de ciertos literatos de finales del siglo XIX⁸. La leyenda que estos tejieron sobre la presunta vida libertina de Solís tomó pie en el clamoroso acto del mandatario de ingresar a la Orden Franciscana, cuando lo que se esperaba era que regresase a su nativa España acompañado de la fabulosa fortuna que lo había rodeado. Pero Solís no fue disoluto, ni aun admitiendo sus presuntos devaneos amorosos con La Marichuela, de los cuales, como ya hemos dicho, no se ha localizado alguna prueba documental coetánea, sino, por el contrario, muchos testimonios autorizados que los desmienten, en los cuales se insiste en alabar la pundonorosa vida del Virrey y lo ajustado de su conducta. Dentro de ese cúmulo de conceptos enaltecedores de sus contemporáneos, unánimes en señalar una personalidad equilibrada en Solís, dentro de la cual el aspecto

⁷ Tomo XLII (mayo-agosto 1987), núm. 2, pág. 337.

⁸ Cfr. mi artículo: *La distorsionada imagen del Virrey Solís*, en *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo*, Bogotá, junio 21 de 1981.

religioso era inspiración o consecuencia de sus otras manifestaciones, su determinación de consagrarse a Dios en la vida del convento no puede parecer ni extraña ni exorbitante, como han pretendido interpretarla los que después se han referido a ese acontecimiento o se han visto interpelados por él. No conviene, por consiguiente, seguir fomentando la leyenda creada por la fantasía de aquellos literatos, repitiendo expresiones como aquella de que Solís se llevó a la tumba “el secreto de su extraña determinación”, o calificándola de “repentina resolución”, pues la perfección con que guardó la vida religiosa en los nueve años que vivió como hijo de San Francisco, garantiza la sinceridad de la decisión con que ingresó al claustro, la cual ciertamente se vio fortalecida con los rudos golpes que le ocasionaron la doblez y la ingratitud de quienes antes se habían llamado sus amigos.

Cuando un año después de su ingreso al convento, Solís se desesperaba por verse libre de las trabas que le imponía su inexorable Juez de Residencia para poder emitir la profesión de sus votos religiosos, escribía suplicante al Virrey Messía de la Zerda, rogándole que evacuara cuanto antes el asunto, “para que yo tenga el gozo de poder arrojar me el día de San José en los brazos de la Cruz de Cristo, y dejar totalmente el mundo, cuya santa resolución se me afirma cada día con las infames correspondencias que en él experimento”⁹. Pero aun podría pensarse que la decisión original de Solís de ingresar al convento en calidad de “hermano lego”, y no al estado sacerdotal, tuviese que ver con su incultura o con incapacidad o desabrimiento por el estudio y las disciplinas del espíritu, dado que en general el estado de los hermanos legos en la Orden Franciscana se identificaba en esa época con la falta de estudios y de cultivo intelectual, y por ello eran dedicados a los oficios domésticos. En realidad era solamente el deseo de practicar la humildad escondiéndose en el grupo de los ignorados y de los sin poder el que inspiraba al Virrey su opción por el estado de lego, como lo demuestra el

⁹ En DANIEL SAMPER ORTEGA, *op. cit.*, pág. 347.

hecho de que, por reiterada presión de sus superiores, al cabo de ocho años vino a recibir la unción sacerdotal en la ciudad de Santa Marta (por estar vacante la mitra santafereña), acto que tuvo lugar en el primer semestre de 1769, o sea un año escaso antes de su muerte. El largo período que precedió a este acontecimiento debió aprovecharlo Solís para entregarse de lleno al estudio de la filosofía y la teología, así como para darse a la lectura de materias afines al ministerio sacerdotal, y, desde luego, para satisfacer sus preferencias personales, como parece que lo eran en alto grado la historia y la literatura. De esta manera, el Virrey fraile vino a dejar entre sus correligionarios, además del testimonio de sus otras virtudes, el de haber sido persona amante y consagrada a los libros, como lo sugiere el hecho de que en los dos retratos que mandaron pintar los frailes en memoria suya (que todavía se conservan en el convento de San Francisco de Bogotá), aparezca rodeado de libros. En aquel más grande, en donde resplandece de cuerpo entero, le acompañan las obras de don Juan de Palafox, las de Santa Teresa de Jesús, las del Padre Fray Luis de Granada y, desde luego, la Sagrada Biblia. No creemos que se tratase simplemente de elementos decorativos, pues estos libros aparecen registrados en el inventario, como veremos luego. Su fama de persona erudita, particularmente en materia de historia, le habría valido también que una de las autoridades intelectuales más representativas de su momento histórico, el doctor don Basilio Vicente de Oviedo, no solamente le hubiese dedicado con emocionada gratitud y amplia introducción su libro manuscrito *Epítome de los santos Concilios*, sino que hubiese supeditado su saber y su erudición a la del franciscano, cuando en nota que colocó en la primera página lo invitaba a corregirlo: "No he tenido lugar de corregir este libro; corregíralo al leerlo vuestra paternidad reverenda, que es mejor su corrección"¹⁰.

¹⁰ Este manuscrito, al cual se refirió ampliamente el P. GREGORIO ARCILA ROBLEDO en su artículo *Fuente desconocida para la vida de Solís*, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, XLI (1954), págs. 191-209, todavía se conserva en el Archivo de la Provincia Franciscana de Colombia.

Dado que en el inventario se hallan registrados varios volúmenes en latín, no debemos pasar por alto la pregunta sobre si Solís sabía esta lengua. Que la hubiese aprendido en el tiempo que precedió a su ordenación sacerdotal, en caso de que no la supiera antes, no cabe la menor duda, ya que este era un requisito indispensable para el acceso a las sagradas órdenes e instrumento indispensable para el estudio de los textos de filosofía y teología. Pero lo más probable es que su conocimiento hiciera parte de los que tenía de otras materias antes de que se decidiese a ingresar a la Comunidad; no creemos que fuera mera ficción o pedantería el uso de ciertos aforismos latinos que aparecen en sus cartas.

Finalmente, valdría la pena saber si los libros que aparecen inventariados después de su muerte, pertenecían efectivamente a Solís, y en tal caso si los llevó consigo cuando entró al convento, o si los consiguió estando ya allí. La noticia documental más antigua al respecto nos dice que “trajo a la religión los libros que tenía”¹¹; y en la oración fúnebre que pronunció en su alabanza el dominico fray Manuel Cándido Torrijos, este dice que “de cuanto tomó en el siglo no reservó para sí otra cosa que un hábito con que entró en la religión, un crucifijo y unos pocos libritos espirituales [...]”¹². Entre estas dos referencias documentales, en cierto modo discordantes, nosotros creemos que siendo tantos, con ser pocos, los libros que aparecen inventariados, la mayoría hacían parte de su biblioteca personal antes de su ingreso al convento, pero que estando ya en él consiguió otros, pues como lo declara el mismo Torrijos en su discurso fúnebre, “luego que su eminentísimo hermano el Cardenal de Solís supo la heroica resolución y total renunciación de nuestro venerable padre difunto, quiso socorrerle con una limosna para el alivio de las escaseses religiosas, lo que hizo dando orden generoso de que se le asistiese cada año con la cantidad de 500 pesos o más si fuese necesario [...] lo que admitió con licencia del prelado

¹¹ *Relación Almanza*, en GREGORIO ARCILA ROBLEDO, O. F. M., *Provincia Franciscana de Colombia: las cuatro fuentes de su historia*, pág. 174.

¹² En *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXXI (1944), págs. 422-423.

y agradeció como era justo este socorro [...]”¹³. De esta corta limosna habría sacado el Virrey fraile para costearse sus libros. Bien se ve por el inventario que no todos los libros eran de Solís: algunos, muy pocos ciertamente, eran de su amigo el doctor José Ignacio Rentería Balderruten, por ese entonces catedrático de derecho en el Colegio del Rosario, con quien no hay duda que mantenía intercambio bibliográfico; otros eran de la biblioteca del convento de San Diego, pero la gran mayoría eran de su propiedad. No hay que preguntarse cuál fue la suerte que corrieron estos libros; debiendo haber pasado a engrosar la biblioteca del Colegio de San Buenaventura, como era la costumbre con los libros de los religiosos difuntos, o en todo caso a las bibliotecas de los otros dos conventos franciscanos de Bogotá, San Diego o San Francisco, el golpe mortal que ocasionó a las Órdenes religiosas el decreto de su extinción en la Nueva Granada, emanado del gobierno despótico de Tomás Cipriano de Mosquera en noviembre de 1861, trajo consigo la pérdida o la dispersión de las bibliotecas y de los archivos conventuales.

Solís, como se sabe, solamente alcanzó a vivir como sacerdote menos de un año, pues habiendo recibido la sagrada orden en el curso del primer semestre de 1769, vino a morir el 27 de abril de 1770, a la edad de 54 años, dos meses y tres días. Pero en total, como fraile franciscano, vivió nueve años y dos meses, pues había recibido el hábito seráfico el 21 de febrero de 1761. La muerte lo sorprendió cuando apenas llevaba tres meses ejerciendo el cargo de Guardián o Superior del convento de San Francisco de Bogotá, precisamente como consecuencia de haber celebrado aquel año las ceremonias de la Semana Mayor con el rigor penitente a que estaba acostumbrado:

[...] y habiendo en la Semana Santa de dicho año [1769] hecho todas las penitencias que acostumbra esta Comunidad, de haberse descalzado para comulgar el Jueves Santo, el siguiente para la adoración de la Santa Cruz y para las penitencias del refectorio, y por el

¹³ *Ibidem*.

madrugón del día primero de Pascua a los maitines, procesión de Nuestro Amo y misa que cantó al amanecer, contrajo un fuerte resfriado e inflamación interna, de que murió el día 27 de abril del mismo año ¹⁴.

El documento que damos a conocer, además de poner ante nuestros ojos la biblioteca de Solís, nos adentra en su pobre celda y nos deja conocer con harto fundamento hasta qué punto fue real su pobreza y cuáles habían sido las cosas por las que cambió aquella “venera de diamantes, brillantes y rubíes” o su “espadín de oro con 103 castellanos”, o su “bastón de carey y puño de oro guarnecido de diamantes y rubíes”, de que nos habla el inventario de sus bienes ¹⁵.

Con el fin de facilitar el conocimiento de la biblioteca, trataremos de agrupar los libros en cuatro secciones, de acuerdo con la mayor cantidad de volúmenes existentes, a saber: 1. literatura e historia; 2. derecho canónico y civil; 3. libros de carácter religioso; 4. miscelánea. Puesto que el inventario de los libros no fue hecho con rigor, para facilitar su conocimiento, cuando es el caso, hemos añadido entre corchetes los nombres completos de las obras y de sus autores, guiándonos, para su identificación, por el *Manual del librero hispanoamericano*, de Antonio Palau y Dulcet, edición de 1923-1927.

1. LIBROS DE LITERATURA E HISTORIA

Reunidos en un solo haz los volúmenes de literatura, se tiene la impresión viva de que Solís estaba dotado de la admirable cualidad de apreciar todos los géneros literarios, desde el ligero y gracioso del epigrama — pasando por la sátira, la comedia y la prosa mística — hasta el de la poesía y la política. Su aprecio por la sátira y la fustigación de costumbres y personajes encuéntrase representado en los cuatro tomos de las obras de don Francisco de Quevedo y en los *Epigramas*

¹⁴ *Relación Almanza*, pág. 174.

¹⁵ El inventario de sus bienes antes de ingresar al convento fue publicado en *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXVII (1940), págs. 689-733.

del célebre poeta latino Valerio Marcial, cuya versión al castellano se debió al mismo Quevedo, quien, como se sabe, le imita a cada paso o por lo menos toma a la letra argumentos de esa obra. Procaces y desenvueltos ambos autores en la pintura de las costumbres abyectas que intentaban fustigar, llegando incluso a la obscenidad y al cinismo, la acogida de sus obras por Solís revela no solamente la amplitud de su espíritu, ajeno a la gazmoñería y al falso pudor, sino que estaba dotado de ingenio agudo y penetrativo. *Las empresas*, como es conocido el libro *Idea de un príncipe político cristiano, representada en 100 empresas*, de Diego Saavedra Fajardo, y *La república literaria*, del mismo autor — que Menéndez y Pelayo calificó como una de las mejores obras literarias que se habían producido en España, diciendo que era “[...] uno de los desenfados más ingeniosos y apacibles de nuestra literatura del siglo XVII, una también de las últimas obras en que la lengua literaria está pura de toda afectación y contagio”, agregando que “todo es en esta República ameno, risueño y fácil” —, denotan el gusto de Solís por la prosa excelente y no afectada, en momentos en que el culteranismo era como el vicio dominante del idioma. Con todo — pero precisamente como prueba del auge de este estilo, que al fin de cuentas tuvo tantos ataques como defensas y alabanzas —, entre los libros literarios tenía Solís las obras de don Luis de Góngora y Argote, si bien en sus cartas o en su Relación de Mando no se percibe influjo alguno de este autor. El poema histórico y el épico se hallaban representados por dos de sus máximos exponentes, Alonso de Ercilla y su *Araucana*, y don Luis de Camoens con sus *Lusiadas*. El sentimiento religioso, la lealtad a la monarquía y el culto al honor, que son las notas predominantes de los *Autos sacramentales* de Calderón de la Barca — pero que en Solís también son virtudes muy acendradas —, explicarían su predilección por estas obras, que tenía en una edición en seis tomos.

Los volúmenes relativos a historia sobrepasan en cantidad a los de literatura. Entre ellos tenía la muy reciente traducción del *Grand dictionnaire historique*, en 10 tomos, del polígrafo francés Luis Moreri, cuyo título completo en

castellano es *Gran diccionario histórico o miscelánea curiosa de la historia sagrada y profana*, cuya primera edición original en francés había sido hecha en Lyon en 1674, y la versión castellana, “con amplísimas adiciones relativas a las Coronas de España y Portugal”, por don Joseph Miravel y Casadevante, había sido publicada en París en 1753. La *Historia general de España*, del jesuita Juan de Mariana, obra escrita “con gran elegancia y soltura”; una *Historia del reino de Portugal*, de la cual no se nombra su autor; una *Historia de Inglaterra*, en 10 tomos; los *Anales del mundo desde la creación de él y un tratado del origen de las poblaciones de toda Europa*; una *Historia de las guerras civiles de Francia*, denotan su interés por la historia universal; pero dos obras, ambas de autor anónimo, inducirían a pensar que se interesaba también por la filosofía de la historia: *Comentarios de las guerras de España* y *Reflexiones sobre el tratado de las provincias del País Bajo*. El género biográfico, como se echa de ver por sus numerosos títulos, también hacía parte de su interés histórico.

2. DERECHO CIVIL Y CANÓNICO

Los ocho años en el ejercicio del gobierno del virreinato neogranadino capacitaron a Solís en el manejo, o conocimiento, de ambos derechos, y si no tuvo el título de abogado, sí ejerció la jurisprudencia, como es fácil registrarlo a través de diversos actos de su gobierno, como por ejemplo, en aquella controversia con la Audiencia de Santafé, que pretendía abrogarse más atribuciones que las que él tenía, en el año de 1757¹⁶. Doce tomos de Bulas, más la colección completa de las bulas apostólicas de Inocencio XI y Benedicto XIII, tres tomos con las obras de Fray Martín de Torrecilla, cuyos títulos no aparecen especificados, pero que sabemos que eran: *Examen de la potestad y jurisdicción de los señores Obispos, así en común como de los obispos Regulares y titulares, con algunas materias concernientes*, la *Enciclopedia canó-*

¹⁶ Cfr. DANIEL SAMPER ORTEGA, *op. cit.*, págs. 172-178.

nica, civil, moral, regular y ortodoxa, y las *Consultas morales y exposición de las proposiciones condenadas por los Santos Padres Inocencio XI y Alejandro VII*, descubren el acervo jurídico doctrinal que tenía para apoyar el análisis de las cuestiones de su gobierno o para sus intervenciones. Muy curioso el hecho de que aparecen registrados cuatro tomos manuscritos bajo el título de *Comentarios sobre las bulas de Indias*, por don Fernando Bustillo, autor del que también tenía en calidad de préstamo, porque eran del doctor Rentería, otros dos volúmenes con los títulos de *Legacia apostólica de los Reyes de España en las Indias* y *Papeles de Panamá*. Hay que saber que este don Fernando Bustillo, aunque era asturiano, nativo de la villa de Llanez, había pasado a México en 1740, en cuya Universidad fue alumno afortunadísimo que optó el grado de doctor en derecho en 1745, yendo a ejercer la profesión en Guadalajara, donde se destacó en la defensa de los indios y de los pobres. En 1756 fue propuesto en primer lugar para la plaza de “Protector de indios de la Audiencia de Santa Fe”, a donde efectivamente vino cuando Solís actuaba como Virrey. De ahí la amistad de los dos personajes y la razón por la cual este notable jurista hiciera donación de dos de sus manuscritos al Virrey, como también aparece declarado en la cláusula 10 de su testamento¹⁷. Lástima grande que al parecer se hayan perdido estos manuscritos, privando a su meritorio autor, y a las letras neogranadinas, de su divulgación. Finalmente, los 15 volúmenes con las obras de don Juan de Palafox y Mendoza y los dos tomos de la famosa controversia jurídica entre este prelado y los jesuitas, deben considerarse como parte importante del interés bibliográfico de Solís por la ciencia jurídica. —

3. LIBROS DE CARÁCTER RELIGIOSO

Bajo este título muy general habría que colocar las obras sobre Sagrada Escritura, teología moral y dogmática, mística,

¹⁷ Manuscrito del P. GREGORIO ARCILA ROBLEDO, *Puntos de la vida de Solís (historia vindicativa)*, en el Archivo de la Provincia Franciscana de Colombia, XVI.

y los libritos piadosos, que vienen a ser muy pocos. Dentro de este gran conjunto merecen destacarse las obras de la Madre Ágreda, por cuanto es una prueba más del alcance y difusión que tuvo la obra de esta gran visionaria española. En efecto, aparecen registrados en el inventario nueve tomos de *La mística ciudad de Dios* y tres tomos de las Cartas y correspondencia que ella mantuvo con su protector y amigo Felipe IV. Como es sabido, la traducción de *La mística ciudad de Dios* al francés, después del éxito que había alcanzado en castellano, suscitó una acalorada y prolongada polémica. La Universidad de la Sorbona censuró ásperamente el texto del libro y lo prohibió; Bossuet lo calificó de “impertinencia impía”; por intervención del Santo Oficio, en España fue temporalmente prohibida su lectura y mandados a recoger los ejemplares. Mas el escándalo no contribuyó a otra cosa que a la difusión de la obra y a conseguir infinidad de ediciones y traducciones a otras lenguas. Por espacio de 22 años la Madre Ágreda estuvo en correspondencia con el Rey Felipe IV. Se conserva la mayoría de aquellas cartas, que pueden dividirse, según la materia de que versan, en ascéticas, políticas y morales. De ellas se ha dicho que “deben considerarse como un dechado de prudencia, acendrado patriotismo, levantado espíritu de justicia y como un modelo de claridad y concisión”. Los grandes místicos españoles, como Santa Teresa, fray Luis de Granada, San Juan de Ávila, ocupaban con sus obras completas una buena parte del anaquel de su biblioteca; pero al lado de estos maestros, otros autores de la vida espiritual, principalmente de cuño jesuíta, famosos en el siglo XVIII, le acompañaban. Así, por ejemplo, las obras espirituales del padre Luis de la Puente, o el padre Juan Pedro Pinamonti, autor de la célebre obra *Il Direttore, o vero metodo da potersi tenere per ben regolare le anime nella via della perfezione* que, publicada en Florencia en 1705, tuvo después siete ediciones en español, y otras obras de este mismo autor. De los volúmenes relacionados con la Sagrada Escritura, además de una Biblia latina con notas y concordancias, en dos tomos, tenía algunas obras del célebre exegeta

jesuíta italiano Juan Esteban Menochio y seis tomos exegéticos del carmelita portugués Juan da Sylveyra (1592-1687).

4. MISCELÁNEA

Como en toda biblioteca, en la de Solís no faltaban aquellas obras curiosas que hablan de otros intereses, como, por ejemplo, el *Nuevo manojito de flores en tres ramilletes* [...] *para todas las personas católicas, eclesiásticas y religiosas*, de Buenaventura Tellado, del cual dice Palau y Dulcet que “este libro es muy popular y buscado por gentes supersticiosas con el fin de hallar solución a ciertos conjuros y exorcismos”; también un tomo intitulado *Medicina y cirugía racional*, del licenciado Bidox. Diccionarios, gramáticas, misales, estatutos de su Comunidad y los breviarios, completaban la biblioteca.

LUIS CARLOS MANTILLA R. O. F. M.

Universidad San Buenaventura, Bogotá.

ESPOLIO DEL PADRE FRAY JOSEPH DE JESÚS MARÍA *

En este convento Máximo de la Purificación de Nuestra Señora de la ciudad de Santafé, en primero de mayo del año de mil setecientos y setenta, nuestro muy reverendo Padre Provincial fray Ignacio Martín Coronel hizo llamar al reverendo Padre fray Antonio López y a los Padres fray Raimundo Acero y fray Benardino Araque con quienes pasó a la celda de la morada del reverendo Padre Fray Joseph de Jesús María, Guardián que fue de este convento, a fin de inventariar los libros y demás alhajas que tenía a su uso, que son las siguientes:

LIBROS DE A FOLIO

Primeramente, el Diccionario histórico de Moreri, en 10 tomos, en pasta;
item, Jacobo Bitelmo in hoc, un tomo en pasta;

* El documento se halla localizado en el Archivo Nacional de Bogotá, *Conventos*, 59, f. 369-373r.

- item, La corte santa de Calvino, en dos tomos;
- item, Cuatro tomos de la Choronica de San Francisco;
- item, Alamín, Retrato de sacerdotes, un tomo [Fray Félix Alamín, *Retrato del verdadero sacerdote*, Madrid 1704 y Barcelona 1747];
- item, Historia de la Iglesia y del mundo, un tomo, por don Gabriel Álvarez;
- item, Annales del mundo, por Carlos Martel, un tomo;
- item, Las obras de Fray Bernardino [?] de San Joseph, en dos tomos;
- item, Constancia de la fe, por el Padre Juan Cortés Osorio, un tomo [*Constancia de la fe y aliento de la nobleza española, que escribe y dedica a los gloriosos reinos de Castilla y León*, Madrid, Román 1684];
- item, La pobreza enriquecida, por don Pedro Antonio Folch de Cardona, un tomo;
- item, Las obras del señor Palafox, en 15 volúmenes en pergamino;
- item, Alegaciones en favor del clero, por el mismo Palafox, un tomo en pasta;
- item, Vida de Santo Domingo, por el Padre Paredes, un tomo;
- item, Summa de la theologia moral, del Padre Coralla [?]: pertenece a San Diego;
- item, Vibien [?] Tertuliani predicans, dos tomos;
- item, Historia de las guerras civiles de Francia, un tomo;
- item, Obras espirituales del Padre Luis de la Puente, tres tomos y falta el segundo;
- item, un libro manuscrito Epítome de los Sacros Concilios por el doctor don Oviedo, forrado en terciopelo morado con broches de plata;
- item, Comentarios sobre las Bulas de Indias en cuatro tomos manuscritos, por don Fernando Bustillo [al margen dice: Pertenecen a Rentería];
- item, Comentarios de las Guerras de España, sin nombre de autor, un tomo;
- item, Historia general de España, en dos tomos, por el Padre Mariana;
- item, Valerio Marcial, Epigramaton, un tomo;
- item, Cartas y correspondencias de Phelipe IV con la Madre Ágreda, tres tomos, falta el primero. Item el primero que está en poder del Dr. Rentería;
- item, un libro con rótulo Bustillo: Papeles de Panamá [al margen dice Pertenece a Rentería];
- item, un libro manuscrito con rótulo Bustillo: Legacía Apostólica de los Reyes de España en la Indias [al margen dice Pertenece a Rentería];
- item, Historia del Reino de Portugal, un tomo en pasta;
- item, Vocabulario de Antonio Nebrija, un tomo;
- item, Innocencia vindicata, por el Cardenal Celestino, un tomo, es del Dr. Rentería;

- item, Biblia Sacra, cum notis hist. y concordancias, en dos tomos;
- item, Hugo Cardenal, dos tomos;
- item, Sylveyra, cuatro tomos, mas otros dos;
- item, Torrecilla, tres tomos [Fray Martín de Torrecilla: *Consultas morales y exposición de las proposiciones condenadas por los Santos Padres Inocencio XI y Alejandro VII...*];
- item, Calatayud, doctrinas prácticas, tres tomos [Pedro de Calatayud: *Juicio de los sacerdotes, doctrina práctica*, J. Esteban Dolz 1736. Se reimprimió en Madrid en 1754 y 1757, se publicó en Lima en 1752];
- item, el segundo tomo de las Obras de Fray Luis de Granada;
- item, un Misal, pertenece a la sacristía.

LIBROS DE A CUARTO

- Primeramente, las Obras del Padre Vieyra, 14 tomos en pasta [pudiera tratarse de Antonio de Vieyra: *Todos sus sermones y obras diferentes que de su original portugués se han traducido al español...*];
- item, Corpus Inst. Societatis Iesu, en dos tomos forrados en pasta, pertenecen al dr. Rentería, mas las Obras de Santa Teresa de Jesús, cuatro tomos en pasta;
- item, Diccionarios de las lenguas española y francesa, seis tomos en cuarto;
- item, Philosophia moral, por don Manuel Thesaurus, un tomo [Emanuel Tesaurus: *Filosofía moral derivada de la alta fuente del grande Aristoteles Stagiritas*, trad. por Gómez de la Roche y Figueroa, Lisboa 1682. Obra reimpresa en Madrid y Barcelona en 1692, Valencia 1708, Madrid 1718 y 1723, Barcelona 1750];
- item, Cielo espiritual trino y uno, por Fray Pedro de Jesús María, un tomo;
- item, Obras espirituales repartidas en diferentes tratados, por el Padre Fray Luis de Granada. Del mismo cuatro tomos;
- item, Siglo Pitagórico, por Antonio Enríquez Gómez, un tomo [*El siglo pitagórico y vida de don Gregorio Guadaña*, Roan, L. Maurry 1644];
- item, Obras de Pinamonti, cinco tomos [Juan Pedro Pinamonti, S.I.];
- item, Meri, Thesauri biblici, un tomo;
- item, Manual de sacerdotes, por el Padre Arbiol, un tomo [Fray Antonio de Arbiol, O.F.M.: *Manuale sacerdotum Sacris Scripturis et Sanctorum Patrum sententiis illustratum*, Barcelona 1711];
- item, El porqué de la Iglesia, un tomo;
- item, Sinther, Mater doloris et amoris, un tomo, pertenece al Padre Custodio Salgado;
- item, el mismo, pertenece a don Manuel Benito de Castro;



FRAY JOSEPH DE JESÚS MARÍA

RELIGIOSO DE SAN FRANCISCO EN EL CONVENTO DE SANTA FE

Tomó el hábito de hermano lego el 28 de febrero de 1761, a los 4 días de haber entregado el cargo de Virrey a don Pedro Messía de la Zerda.

Óleo sobre tela (0.80 x 0.63 mts.) atribuido a Joaquín Gutiérrez (siglo XVIII) que se conserva en el Museo de Arte Colonial de Bogotá.

Cortesía de la Directora del Museo
Doña TERESA MORALES DE GÓMEZ.

- item, Disposición de la Regla, por Navarro, un tomo;
- item, Matheuse, Schola paupertatis, un tomo;
- item, seis tomos Autos de Calderón;
- item, Carrasucio [?], un tomo, Notitia Conciliorum;
- item, Obras de Quevedo, cuatro tomos;
- item, Fragmentos curiosos y eruditos, un tomo;
- item, Vida de San Benito, un tomo;
- item, Iuxta literaria certamen pueris, un tomo;
- item, Thesauro Manual, por Joseph de Ormaza, un tomo [Joseph de Ormaza: *Thesauro manual* en el *Conde Manuel Thesauro patrio de Turin*, Madrid 1674];
- item, Reflexiones sobre el Tratado de las Provincias del País Bajo, sin nombre del autor, un tomo. Las variaciones de la Iglesia, cinco tomos;
- item, Obras de don Luis de Góngora, un tomo;
- item, Medicina y cirugía racional, por el licenciado Bidox, un tomo;
- item, un tomo de Araucana;
- item, Pacc, dos tomos, en pasta;
- item, Defensa Canónica, por el señor Palafox, un tomo en pasta;
- item, Hiberniis flores doctorum, un tomo;
- item, Arbiol, Desengaños místicos, un tomo;
- item, Empresas de Saavedra, un tomo [Diego de Saavedra y Fajardo: *Idea de un Príncipe Político Cristiano representada en 100 empresas*];
- item, Melodino, por don Francisco Manuel, dos tomos [*Las tres musas del Melodino*, 1649];
- item, Camino real de la Cruz, por don Benedicto Otero [?], un tomo;
- item, Señeri, El devoto de María, un tomo;
- item, Memorial de la Compañía [de Jesús] contra el Señor Palafox, un tomo;
- item, Don Luis de Camoes, un tomo;
- item, Speculum gramaticorum, un tomo;
- item, Obras del venerable Padre Maestro Juan de Ávila, ocho tomos;
- item, Santa María, Examen de Ordenantes, un tomo;
- item, Directorio de sacrificantes, un tomo;
- item, Orationes et disertationes, de Corvaria, un tomo;
- item, Manual de San Francisco, un tomo;
- item, Historia literaria de España, tres tomos;
- item, Vida de María de Jesús, un tomo;
- item, Echarri, Directorio moral, un tomo [Fray Francisco Echarri];
- item, Ortencio Palavicino, un tomo;
- item, Echeva [?] Pláticas dominicales, un tomo;
- item, Sábados dolorosos, de Rojas [?] un tomo.

LIBROS DE OCTAVO

- Primeramente, Manojito, de Tellado [Buenaventura Tellado: *Nuevo manojito de flores en tres ramilletes ... para todas las personas católicas, eclesiásticas y religiosas*, Madrid 1724];
- item, Espejo de disciplina, de San Buenaventura, un tomo;
- item, Cartilla de San Buenaventura, dos tomos;
- item, El ordenado instruido, un tomo;
- item, Valdesbro [?] Entelechia de todas las cosas;
- item, República literaria, por don Diego Saavedra, un tomo;
- item, La ciencia del cristiano, por el Padre Juan de Arana, cuatro tomos;
- item, Directorio, del Padre Pinamonti [Juan Pedro Pinamonti, S.I.];
- item, Doce tomos de Bulas;
- item, Mística ciudad de Dios, nueve tomos;
- item, Comentariorum Cesaris, un tomo;
- item, Vida y acciones de varios monarcas, por Thercica [?];
- item, Resumen de la vida del siervo de Dios Fray Buenaventura;
- item, Décadas de las Guerras de Inglaterra, diez tomos;
- item, El Príncipe Católico, por el Padre Juan María;
- item, La vida de Santa Catharina, un tomo;
- item, Triunfo del Rosario, un tomo;
- item, Obras varias de María Doceo, tres tomos;
- item, Las poesías de Ortencio, un tomo;
- item, Echarri, De ordenandos, un tomo [Fray Francisco Echarri: *Instrucción y examen de ordenandos, en que se pone una clara explicación de la doctrina cristiana y materias principales de teología moral*, Pamplona 1727];
- item, Areticiorum Biblicis [?], de Eschreger, un tomo;
- item, Estudios eruditos, del Padre Juan Menochio [S.I.];
- item, Bulas Apostólicas de Inocencio XI y Benedicto XIII, en cuarto;
- item, Manifiesto legal, natural y divino;
- item, Garau, Exercitiorum, un tomo [Francisco Garau: *Exercicios del cristiano ansioso de su salvación*, Gerona 1737];
- item, La defensa del Barbadiño;
- item, Discurso breve del uso de exponer los niños;
- item, Constituciones Municipales, por nuestro Padre Molina. [Debe tratarse de Estatutos peculiares de la Provincia Franciscana del Nuevo Reino de Granada];
- item, Resoluciones de algunas cuestiones sobre el Capítulo VI, por Fray Francisco Delgado [Debe tratarse de algún expositor o analista de la Regla de la Orden Franciscana];
- item, Relación de los sucesos en la Congregación de la elección de Vice Comisario por Fray Juan Ayerte;
- item, Carta pastoral del Obispo de Jaén;

item, Discurso legal, de Fray Francisco de Ayeta;
item, Catálogo de Arzobispos y Obispos que ha habido en Indias de la Religión [Franciscana];
item, un Breviario en cuatro cuerpos y un diurno;
item, otro Breviario;
En el cajón de la mesa se halló un papel con un pañuelo de color;
item, unas disciplinas [cilicios] de alambre;
item, un par de cilicios de brazos;
item, otros cilicios;
item, porción de legajos de papel;
En el cajón de la mesa del altar se halló una resma de papel;
item, seis tablas de manteles y tres servilletas de Alimánisco y una de algodón;
item, dos varas de medir, inglesas;
item, una faja;
item, varios papeles.

EN LOS CAJONES DEL ESTANTE:

en el uno se halló un poco de conserva de membrillo y unos dátiles, en el otro se halló un poco de chocolate.

EN LAS LAUNITAS DEL ESTANTE:

se hallaron seis platos de peltre y dos platos de China;
item, tres platos de Sevilla y dos posuelitos y unas cucharitas de Guaduas; tres frasquitos de vidrio; en la segunda un par de aceteras de cristal y otras de lata y dos embuditos;
en una de las arquitas se hallaron algunos papeles y varios envoltorios de poca monta;
en otra archita se hallaron unas tablas de chocolate;
item, un cajoncito con dátiles;
item, una cajita de lata;
item, una frasquerita pequeña de cristal con seis frasquitas;
item, una grande con once frascos verdes;
item, dos frascos ingleses verdes;
item, una botijuela de aceite;
item, diez y nueve ejemplares de un sermón;
item, un canastico con dos túnicas viejas de estameña y unos menores y un pañuelo de color y dos toallas de algodón;
item, tres petacas vacías;
item, en el cancel se hallaron tres sombreros;
item, una ruana azul de paño y una blanca, pertenecen a don Osaba [?];
item, unos calzones de listado;
item, una túnica de cuero, mas otras dos;

item, un par de sábanas de lienzo, mas otra;
item, dos pares de medias de hilo;
item, tres mantos, tres capillas [capuchas], un hábito;
item, un cajoncito de tinteros;
item, una papelerita con varios papeles dentro;
item, un cajoncito de San Antonio;
item, tres laminitas de marcos negros;
item, otra con marquito de cristal;
item, un cajoncito con una imagen de Jesús, María y Joseph;
item, un sitialito con un Cristo;
item, una imagen de Nuestra Señora de la Luz;
item, un Santo Cristo con potencias y cantoneras de plata;
item, un Ecce Homo;
item, una estampa de San Agustín;
item, dos botellas vacías;
item, dos cortinas con varillas de hierro la una, y la otra de macana;
item, una silla de montar con todos sus aperos;
item, dos braceritos de cobre, uno mayor que otro;
item, cuatro platoncitos de peltre;
item, ocho platos de peltre;
item, cinco tenedores, un cuchillo y cuatro cucharas;
item, una salvillita de peltre;
item, un lamparín de cobre;
item, dos olletas, la una rota;
item, cuatro tacitas de losa de Sevilla con sus tapitas;
item, un candero [sic] con sus espabiladeras;
item, cuatro plasticos chicos y un jarro grande con la tapa de la losa nueva;
item, dos posuelos;
item, una vasija de losa de Cartagena;
item, una tabla de manteles de algodón y tres servilletas;
item, otros manteles de Alimanisco.

Todo lo arriba expresado son las alhajas y libros que se hallaron en la expresada celda, y para que en todo tiempo conste lo firmó su paternidad muy reverenda con los Padres arriba expresados, en dos días del mes de mayo del año de mil setecientos y setenta. Fr. Ignacio Martín y Coronel, Ministro Provincial, Fray Antonio López, Fray Raimundo Azero. Por lo respectivo a los libros Fray Bernardino Araque. Ante mi de que doy fe, Fray Carlos Parra, Secretario de la Provincia.